

## CUARTA.

*Eleccion de los lugares propios para la cria de ganado lanar de raza de España.*

Siendo la humedad un mal para el ganado lanar, no se deben poner nunca en sitios donde haya solo esta clase de terrenos: no es bueno para mantenerlo, y deben dejarse para carneros de matanza como que en ellos engordan pronto; pero aun estos si permanecen en ellos y no se matan se enferman.

Aunque todos los terrenos húmedos son enfermisos, lo son mucho mas los que se secan en el estio. La experiencia ha enseñado que una mansion de pocos dias en terrenos de esta clase, ha bastado para perder un rebaño entero.

No se deben pues criar, y menos animales de raza, mas que en terrenos muy saludables. Los que están pendientes ó tienen laderas, son los mejores: en ellos es la yerba corta y rala, pero es substanciosa, y conviene á la constitucion del carnero que es muelle y laca. La retama, los brezos, la aulaga, el helecho, plantas que no crecen en terrenos acuáticos, gustan mucho á este ganado. En general se deben preferir los terrenos arenosos, todos los que dejen escapar ó filtrar las aguas ó los que se cubren de granas y pimpinela.

Esta es la regla general que impide el que con algun cuidado no se pueda criar con buen suceso la raza española, aun en terrenos un poco frescos. El establecimiento de Rambouillet ofrece la prueba; jamás antes de 1786 se habian criado carneros que no hubieran perecido por la *putrefaccion*. Desde que el ganado español está allí establecido, se ha desconocido esta enfermedad; lo que se debe á la inteligencia activa del ciudadano Bourgeois, administrador de este establecimiento, y al celo ilustrado del ciudadano Francisco Delorme, uno de los primeros pastores sin contradiccion de la república, y no menos distinguido por su probidad, que por sus talentos.

Entre algunos pedazos de tierra elevados, pendientes, sanos y muy propios para ganado lanar, hay otros en Rambouillet planos, frios, compactos, frescos, y algunos húmedos. El uso de estas pasturas está de tal manera

arreglado segun la estacion, la temperatura, la hora del dia, y otras muchas circunstancias, que se previenen todos los riesgos que traeria consigo una administracion menos previsiva é ilustrada. Hay pastura adonde el ganado no va jamás al salir de las pastorias, otra por donde no hace mas que pasar ligeramente; adonde no se lleva sino en los dias húmedos; otra adonde va en las grandes secas; una que no disfruta mas que por la mañana; otra que solo la pisa por la tarde.

Con un poco de molestia que se quieran tomar los propietarios para precaver los efectos que produce la humedad sobre el carnero, y haciéndolos advertir á sus pastores, estarán seguros del mejor écsito aun sobre terrenos que no reunen las circunstancias mas favorables.

Segun la naturaleza del terreno se debe uno determinar á tener crias, ó á solo tener los ganados para engordarlos, ó á preferir tal ó tal casta &c. &c.: esta es la regla general. Es verdad que se puede acomodar tambien el terreno á la raza que se desea multiplicar; algunas zanjas, algunas sangrias, presas de agua, la introduccion de cultivos particulares, la siembra de plantas de forrage bastan con frecuencia para producir un cambio provechoso. Pero cualquiera que sea la naturaleza de su posicion y por favorable que sea á la clase de especulacion que se ha elegido, se debe temer salir mal, si se carga uno de mas animales de los que puede mantener.

## QUINTA.

*De la proporcion que se debe guardar entre los pastos y el número de cabezas.*

Es facil conocer que sobre este punto tan importante no se puedan sentar mas que reglas muy generales. Ya se ha dicho en esta introduccion, que cien cabezas de especie chica se mantenian y aun engordaban en terrenos, que no podrían mantener diez carneros de especie corpulenta.

La talla pues de los animales de que se compone, el rebaño es una de las condiciones que han de decidir en la proporcion que debe haber entre su número y la pastura. El cultivo de las tierras, la division de sus hojas, la estension de los barbechos, la existencia de los comuna-

les, la abertura de las praderias despues del primer corte, la cantidad de forrages secos ó verdes de que se puede disponer en el invierno son otras tantas circunstancias, por las que se debe uno arreglar. En los países donde ecsiste todavía el uso desastroso del *pacto* (1) está fijado generalmente el número de cabezas á tanto para cada una de cierta medida que posee el cultivador sobre el territorio. Estas proporciones demasiadamente fuertes en algunos cantones, demasidos débiles en otros, prueban la imposibilidad de determinarlo de una manera fija. Por poca inteligencia que tenga el cultivador, conocerá pronto los recursos de su terreno; pero no debe olvidar así como yo no me cansaré de repetirlo que vale mucho mas, y tiene menos inconvenientes quedarse con un número de cabezas menor que lo que el terreno puede mantener, que cargarlo con mas de lo que pueden sufrir sus pastos, y que el buen suceso de las mejoras, depende esencialmente de la abundancia y buena calidad de los alimentos.

## SESTA.

*Del alimento de los carneros de raza.*

La raza de España se acomoda con todas las plantas que convienen á las razas comunes. Aun me parece haber observado, y los pastores de Rambouillet me han confirmado esta observacion, que los carneros de raza común varias plantas que desdeñan los carneros comunes del país. No puede entrar en el plan de esta instruccion, indicar todas las sustancias que pueden servir de alimento á estos animales; basta decir que la alfalfa, el trebol, la sulla ó esparsilla, el buen heno de prados altos, y sobre todo los retoños de la alfalfa y del trebol bien cosechados, es lo mejor que conviene á los animales de raza.

Durante la monta, se debe dar un poco de avena á los carneros para que tomen vigor, porque es cierto que ellos influyen mas poderosamente en las crias; que tanto en la talla y la constitucion, cuanto en la calidad de la lana, sacan mas del padre ó de la madre segun que

[1] Se ha abolido en donde lo habia sin leyes ni costumbre que lo autorizase por decreto de 25 de setiembre de 1791.

uno ú otro es mas fuerte y vigoroso. Esta atencion es de mas importancia en las mezclas de padres españoles con ovejas comunes.

Un mes antes del parto conviene dar á las ovejas un poco de salvado, ó de avena, ó avichuelas, ó cualquiera otra cosa por este tenor, y se tendrán en este regimen hasta un mes despues, ó aun mas tarde; en el caso de que en esta época las madres no encuentren en los campos pasto abundante, y si no hay cantidad suficiente de forrage para suplir, se dará tambien un poco de salvado á los corderos, cuando estén en estado de comerlo, y no hay que asustarse con este corto gasto, porque él será muy bien recompensado con la belleza y precio de la cria. Por lo demas estos suplementos en salvado, avena &c., deben ser relativos á la calidad de las pasturas: si son abundantes y substanciosas, los suplementos son poco necesarios; en el caso contrario son indispensables.

El uso de la sal, muy poco conocido en Francia, produce en el ganado lanar en general, y en el de lana fina en particular, muy buenos efectos, y no se debe dejar de escitar á los cultivadores á adoptarlo. Se da una media onza por dia á cada individuo en un poco de avena ó de salvado, y se la puede dar tambien sola, pues los carneros se la comen de muy buena gana.

## SEPTIMA.

*De la bebida.*

En muchos departamentos no se llevan al abrebadero los carneros, y no puede imaginarse una práctica mas desastrosa. Los ganados de lana fina, deben ir todos los dias al agua, y si se les conduce con cuidado, y no los atormentan los pastores ó los perros, no se debe temer que beban con esceso.

Las aguas claras, ligeras y corrientes, son las que se deben preferir y en cada canton se sirve uno de la que hay, pero es preciso observar, que si la que hay es corrompida ó cargada de zumo de estiercol, vale mas dar al ganado agua de pozo en artesas ó cubetas.

*De los abrigos.*

La necesidad de dar abrigo al ganado lanar es un punto cuestionable, y que no está decidido. Es cierto que estos animales pueden pasar sin él: el ejemplo de la Inglaterra y aun de algunos de nuestros departamentos donde los ganados están constantemente al aire libre, no dejan ninguna duda en este punto: este método tiene además en su favor una autoridad muy respetable, la del ciudadano Daubenton, que ha tenido constantemente al aire un ganado de raza de España, sin ningún abrigo, y sin que haya resultado ninguna degeneración.

Pero aunque este ganado esté vestido de modo que pueda resistir á los frios mas rigurosos, no se puede negar que el frio lo mismo que el estremado calor les incomoda mucho, y he visto en los inviernos demasiado crudos de 1786 y del año 3, perecer de frio un gran número de corderos, aun dentro de las majadas. La esperiencia me ha dado á conocer tambien, que resistian tanto mas el frio, cuanto mejor alimentados están y las madres en mejor estado.

Como las largas lluvias les son mas nocivas que el frio, se ha creido que bastaba preservarlos de ellas con cobertizos ó tinglados. Estos abrigos pueden bastar ciertamente, pero yo nunca habia de dejar de preferir establos bastante espaciosos, para que los carneros no estén estrechos en ellos, bastante elevados para que el aire no pueda corromperse, y con bastantes claros ó ventanas para que puedan ventilarse en todo sentido. Si además de construidas de esta manera se colocan en un terreno bien seco, contiguas á una galera cerrada, un poco amplia á la que puedan pasar los carneros todas las veces que se los sugiera su instituto, si se limpian con esmero, si se renueva frecuentemente la cama, no se puede dudar que ofrescan el abrigo mas seguro, mas cómodo, y el mas saludable que se pueda desear, para todos los lugares, y para todas las estaciones.

*De la majada.*

Tampoco se está de acuerdo sobre las ventajas del método de hacer majadear el ganado lanar, lo que proviene de que siempre se quieren generalizar métodos que deben variar segun las circunstancias locales. Se puede *arredilar* ó acorrallar, no solo sin inconveniente, sino aun con mucho provecho en todas las tierras perfectamente sanas, con tal de que no se empiece á hacerlo sino hasta pasados los frios y las lluvias; que se deje á los carneros en la majada por algunas noches despues de la trasquila, y que se les haga volver á entrar siempre que amenaza tormenta ó lluvia fuerte.

Con estas precauciones se prevendrá los romadizos á que están tan espuestos los carneros en tiempo del aprisco, el flujo obstinado que tienen por las narices, conocido con el nombre de *muermo*, y otros muchos accidentes que son efecto de pararse la transpiración á que el majadear espone á estos animales (1).

*Conduccion del ganado á la pastura.*

Sea que el ganado haya pasado la noche en una majada ó en el recinto de un establo, es de la mayor importancia no hacerlo salir jamás antes de que se haya disipado enteramente el rocío. Pocos pastores tienen este cuidado, por temor de que el ganado no sufra el hambre, y haciéndolo salir muy temprano lo pierden. He observado frecuentemente que estando libres los carneros en el campo, no comen la yerba mojada, pero no sucede lo mismo con los que han estado encerrados toda la noche: urgidos por la hambre devoran las plantas carga-

[1] No hace muchos meses he visto en un rebaño apriscado sobre el Hasty cerca de Mesolon perecer muchas cabezas en seguida de una lluvia que les habia caido en el cuerpo pocos dias despues de la trasquila; y podria citar cien ejemplos de iguales accidentes.

das de rocío. Este alimento relajando las fibras, apresura la engorda del animal; pero esta gordura facticia es seguida á poco de la *putrefacion*. Es pues indispensable y mas con las crias, la conducta que se acabó de indicar. Es fácil imaginarse, y no hay necesidad de advertirlo, que la humedad de que estén cargadas las plantas, cualquiera que sea la causa debe producir mas ó menos los mismos efectos que el rocío.

Quando sea preciso hacer salir el ganado en tiempos húmedos, se le debe siempre conducir á terrenos elevados, á los retamales, brezales &c. sobre laderas las mas espuestas al aire y en cuanto sea posible no llevarlo á la pastura, sino hasta que haya matado el hambre con forrages dados antes de salir.

Los terrenos bajos y húmedos, los que están cubiertos de agua en el invierno y se sacan en el estío, deben estar prohibidos para los carneros. Si no hay otros de que echar mano, no se les debe dejar pastar sino hasta la mitad del dia, cuando están perfectamente secos; y aun se debe tener la precaucion de no dejar en ellos el ganado sino poco tiempo en cada vez.

En los grandes calores, es necesario retirar el ganado de la pastura en las horas mas calurosas del dia, y proporcionarle un abrigo, sea de los árboles ó de un tinglado ó establo, en cuyo caso no se le dejan abiertas mas que las ventanas ó partes por donde no dé el sol.

Se puede sentar como regla general, que la temperatura mas moderada es la que mas conviene al carnero, tanto por la salud, como por la bondad y hermosura de la lana. Un pastor bien penetrado de este principio, tendrá bien pronto, por poco inteligente que sea, la conducta que debe observar para asegurar la conservacion del ganado.

Las pasturas mas ricas y mas abundantes en yerba son siempre las de que mas se debe desconfiar, y sobre todo son dañosos los prados artificiales: la alfalfa y el trebol inflan al animal en tales términos, que lo hacen perecer en pocas horas por poco mojadas que estén estas plantas. Nunca pues habrá demasia en el cuidado de separarlos de estas plantas, y si se ve uno obligado á llevarlos á ellas será muy preciso que sea muchas veces al dia, y en cada una por solo momentos.

Si á pesar de esta precaucion se vieren algunos in-

flados, en el instante echarlos al agua y hacerlos correr: se dará tambien á cada uno medio vaso de aceite, y en caso de que no disminuya la hinchazon, será preciso meterle una lámina de fierro como hoja de cuchillo en el vientre del lado izquierdo, inmediatamente debajo de los riñones, entre las caderas y las costillas; se procurará por este medio la evacuacion del aire contenido en este estómago, y que se desprenda de los alimentos que el animal ha tomado en demasia. Para facilitar su evacuacion á medida que se desarrolle, se introduce un tubo de carriso, ó de cualquiera otra caña del grueso de un dedo por el agujero que se ha hecho, y la curacion de la herida se deja á la naturaleza.

#### UNDECIMA.

##### *De la monta.*

Se tiene la opinion, (y por mas general que sea no por eso es menos erronea) de que los machos mas jóvenes en todas las especies, son siempre los mas fecundos y los que dan mejores crias. Esto será incontestable si por machos jóvenes se entendiese animales adultos llegados al término de su incremento; pero precisamente estos son los que se reputan como los menos propio para la reproduccion. Esta opinion contraria á los primeros elementos de la sana fisica no está fundada mas que en el abuso mismo que se hace de los animales demasiado jóvenes. Es evidente que un carnero á quien se ha estenuado y consumido á los ocho ó nueve meses en cuya edad ha fecundado ya ciento, y aun ciento cincuenta ovejas, como tengo mil ejemplos, no está ya propio para engendrar en el año siguiente, ó á lo menos no lo está tanto como otros jóvenes. Pero si no emplean, sino hasta que han acabado de crecer, esto es, cuando llegan al fin de su segundo año, poco mas ó menos, se verá que son tan fecundos como los corderos de año, que dan erias mucho mejores y que las darán igualmente hermosas hasta la edad de seis ó siete años, no dándoles mas de treinta ó cuarenta ovejas cuando mas. Las producciones de crias procedentes de un carnero demasiado joven no tardan en propender á la degeneracion.

El cuidado de esperar á la edad adulta es acaso

de mayor importancia respectó de las hembras. Estas pueden concebir á los diez ó doce meses, y pueden dar crias bastante buenas haciéndolas cubrir á los diez y ocho ó veinte meses; sin embargo cuando se quiere tener cria muy escogida y la curiosidad de obtener la mejor talla, la mayor finura en la lana &c., es necesario tener separadas las ovejas de carneros padres hasta los dos años y medio, á menos que á los diez y ocho meses no hayan adquirido ya todo su vigor y llegado á todo su incremento. Si algunas de las que no han llegado á él se encontrasen cargadas, no se debe perder tiempo en quitarles el corderito inmediatamente despues del parto, y buscar una nodriza, ó no habiéndola suplir con leche de cabra ó de vaca. La esperiencia ha enseñado que la gestacion ó preñez, fatiga mucho menos que la crianza, y así quintándoles el cordero á las ovejas que han parido inmaduras ó demasiado jóvenes, no dejarán de seguir creciendo.

Cuando se quiere pues que la mejora marche con rapidez, y se quiere al mismo tiempo llegar al mas alto punto de perfeccion, se pueden emplear ovejas de diez y ocho meses, teniendo solo el cuidado de buscar para sus corderos nodrizas de las ovejas comunes, y los hijos de estas se envian á la matanza, si no se prefiere criarlos con leche de vaca ó de cabra.

Cuando se han tenido estas precauciones, se puede sin inconveniente emplearles en la reproduccion, los borregos hasta los siete y ocho años, y las ovejas hasta los once ó los doce. Hay ovejas en Rambouillet venidas de España en 1786 que tenian entonces dos ó tres años, y todavía dan muy buenos corderos. Por lo demás, es preciso notar que esta longevidad es particular á la raza de España, y las francesas se envejecen mucho mas antes.

Tampoco se está de acuerdo, sobre la época mas ventajosa para el salto ó monta. En la mayor parte de los establecimientos de cria, se están los carneros padres, ó mas bien el carnero (porque es muy raro que se tenga mas de uno por numeroso que sea el ganado) todo el año con las ovejas, todas quedan de ordinario fecundadas; pero los corderos nacen en diversas épocas, de lo que resulta mucho embarazo para los pastores; por otra parte los carneros se debilitan; y así es que hay necesidad de mudarlos cada año. Como es hácia los primeros dias de termidor (mitad de julio y agosto), cuando las ovejas

comienzan á entrar en calor, resulta de aquí que los corderos nacen por la mayor parte, en el corriente de nivoso (mitad de diciembre y enero), es decir, en la época mas fria del año, y cuando los campos tienen menos pastos, inconveniente muy grande, si no está uno habilitado de alimentos abundantes secos, y aun frescos como raices de todas clases, coles &c. de que deben estar siempre muy provistos los cultivadores si quieren dedicarse á la cria de carneros.

En las partes septentrionales de la Francia no se hace cubrir á las ovejas hasta fines de vendimario (octubre) y la mayor parte de los escritores agronómicos han preconizado esta práctica, que puede ser muy buena en el Norte, donde las ovejas entran mucho mas tarde en calor, pero que podría tener muchos inconvenientes en los países menos septentrionales.

El voto de la naturaleza es que las ovejas se fecundan cuando comienzan á entrar en calor; y si consideraciones particulares determinan á retardar esta época, sería un error creer que se podia retardar mucho sin grandes inconvenientes.

Aunque las ovejas vuelven á entrar en brama quince dias, un mes, aun dos meses despues que ha pasado el primer calor, no es de ningun modo cierto que la fecundacion sea entonces segura, y que ofrezcan en esta segunda ó tercera vez las mismas condiciones de que depende la fuerza y buena constitucion del feto. Yo á lo menos he observado, y otros muchos han hecho la misma observacion, que cuando se daba á las ovejas el carnero padre mucho tiempo despues del primer calor, muchas no se fecundaban, y es de esperiencia general, que los corderos que primero nacen, son constantemente mas robustos y de mas talla que los nacidos despues.

La analogía viene tambien en apoyo de esta opinion: las yeguas cuyo calor se deja pasar en la primavera, vuelven frecuentemente á calentarse en estío, y tambien en otoño. Pero si se las hace cubrir en esta época, no es raro que no queden cargadas, y cuando lo quedan, las crias son mas débiles y menos hermosas que las de primavera.

Estas observaciones deben bastar para hacer conocer que la época de la monta depende de circunstancias locales, y que casi no se puede dar otra regla general en este punto, si no es el que no conviene alejarse jamás

de las vias de la naturaleza sino es á mas no poder, que hay un término hasta donde esto es permitido, y quererlo hacer fuera de él, es esponerse á muy graves inconvenientes, y que aun es raro que haya esta necesidad, si en vez de contar con los recursos muy inciertos de los pastos de invierno, se provee uno de alimentos abundantes con el cultivo de las raices y de otras plantas de forrage.

Por medio tambien de estos cultivos, se pueden prevenir los efectos tan generalmente funestos, del pasado demasiado brusco del alimento seco al alimento verde, lo viceversa.

#### DOUDECIMA.

##### *Del tiempo y modo de destetar.*

Siendo la condicion mas esencial para la mejora de los ganados, la de un alimento abundante y sano, y siendo comunes á los de raza ordinaria las otras relativas á la asistencia que se debe prestar á los corderitos y las madres, no hay que detenerse mas que en el destete, que bajo la relacion de la restauracion de las razas, ecsije precauciones particulares.

Los corderos no deben mamar arriba de cinco ó seis meses; á esta época no solo se les debe separar de las madres, á las que estenuarian, sino que se deben separar tambien de las hembras los machos no castrados; de otro modo, se debilitarian con las corderitas, y algunas de estas quedarian fecundadas, caso en que unos y otros se quedarian chicos y mal conformados; y las crias lo estarian mucho mas, y pronto se completaria la degeneracion.

Se debe por consiguiente tener el mayor esmero en impedir que los carneros y las ovejas sirvan á la reproduccion antes de haber llegado á todo su incremento; lo que no se puede verificar mas que formando dos rebaños, uno de machos enteros y otro de hembras. Tambien es de la mayor importancia formar otro tercero en tiempo de la monta, de todas las hembras que no se quieren cubrir.

Los propietarios que tienen varias tierras, cerea unas de otras, harán muy bien en no tener en cada una mas que individuos de un solo sexo. Las mismas ventajas se pueden tener componiéndose con sus vecinos, y todavia mejor cuando se tienen tierras cercadas en las que se

pueden dejar pastar separadamente los individuos de diversas clases, sin temor de que se mezclen ni se confundan. Estas cercas ó corrales ofrecen tantas ventajas, y ahorran tantos gastos, que todos los criadores los debian tener sobre todo siendo tan fácil.

Se debe tener presente como de la mayor importancia en el destete, tanto para las madres como para los corderos, hacerlo poco á poco y por grados; porque leuando se hace bruscamente, se rellenan de leche las tetas de las madres, y los corderitos pasando repentinamente al pasto, se consumen sensiblemente.

#### DECIMA TERCIA.

##### *De la castracion.*

Hay varios modos de hacerla y con poco diferencia todos son igualmente buenos; asi es que no habrá que hablar aqui de ella sino por lo relativo á la cuestion de saber si se debe sujetar á ella á los carneros mestizos, y hasta qué punto se les puede reputar como puros, y emplearlos con seguridad en la generacion.

Las crias que provienen de dos animales de raza diferente, tienen siempre mas ó menos del uno ó del otro. Sucede á veces, aunque no con frecuencia, que desde la primera generacion, la prole tiene tanto del padre que no se perciben diferencias sensibles entre uno y otro.

Parece á primera vista que un primer producto macho de tan buena calidad puede emplearse como padre para continuar la mejora; pero es una verdad probada con mil hechos en todas las especies, que los hijos tienen á veces mucho mas del abuelo y aun del bisabuelo que del padre. Asi pues, siendo de raza comun todos los ascendientes maternos de esta cria mestiza, seria muy de temerse que los caracteres de esta raza se trasmitiesen á los descendientes.

Este inconveniente de tanta gravedad y trascendencia en una empresa de mejora, no cesa hasta los mestizos de cuarto grado. Si estos tienen todas las calidades de la raza pura, y ademas la conformacion que se debe buscar en un padre, no hay que vacilar en servirse de él; hasta entonces por hermosos que parezcan, se les debe ó privar de los órganos de la generacion, ó alejar-

los del rebaño antes de que estén en estado de reproducirse, porque si se contenta uno con separarlos, se pueden escapar algunos, y mezclándose entre las ovejas, fecundarlas y retardar así el fin que se intenta.

Que estos mestizos aun los de primer grado sean infinitamente mas propios para la regeneracion que los carneros comunes, que sean capaces tambien de producir una mejora muy sensible en los ganados de lana gruesa con los que se les mezcle, es una verdad incontestable; pero la única consecuencia que se puede deducir de aqui es, que no se deben emplear mestizos sino cuando haya una imposibilidad absoluta de tenerlos muy puros.

No se puede negar sin embargo, que una consideracion poderosa milita en favor de los mestizos, y es el interés que tienen todos los criadores ilustrados, en ver desaparecer lo mas pronto posible, la repugnancia que tiene el comun para dedicarse á la cria de animales que alejándose de las formas de aquellos que están habituados á ver, les parecen despreciables.

Si todos los mestizos nacidos en Francia hace veinte años, hubiesen sido conservados para la propagacion, se puede asegurar que no habria hoy un rebaño que no tuviera sangre española: la vista se habria acostumbrado poco á poco á las formas de esta raza; ya se habria mudado de ideas sobre los verdaderos caracteres: de la belleza, cuyo tipo se habria hallado en los carneros puros españoles; y este tipo se habria hecho el blanco á que se dirigiese aquella atencion que se fija constantemente en objetos de calidad segura y fácil, mas bien que en los que presentan grandes utilidades pero que pueden ser eventuales.

El interés general y el interés particular están pues de acuerdo en la conservacion de los mestizos, pero no me cansaré de repetir, que no se les debe conservar sino para este fin y no para mezclarlos con las ovejas puras de que se ha compuesto el ganado; porque de otro modo no se haria mas que retroceder.

## DECIMA CUARTA.

*De la trasquila.*

CUANTO un vellon es mas fino, espeso, tupido, y proporcionalmente estendido por toda la superficie del cuerpo, tanto mas importa substraer de los efectos de la intemperie del aire á los animales que se acaban de despojar de él. Los grandes calores no son menos temibles en esta circunstancia que el frio y la humedad. La temperatura mas moderada es pues la que se debe buscar para los carneros de raza en los primeros dias que siguen á la trasquila; si están en el corral, importa sacarlos de él, con tal sin embargo que se les pueda tener bajo de tinglados perfectamente ventilados, porque si son bajos, oscuros, estrechas, y sin ventilacion, vale mas tenerlos al aire libre.

El mismo principio debe hacer proscribir para los animales de raza el método de lavar la lana sobre su cuerpo, método que debia proscribirse para todas las razas, porque no presenta ninguna ventaja, y si muchos inconvenientes. No se han menester mas que las primeras nociones de la fisica animal, para formarse una idea de los efectos de un vellon empapado de agua, que se deja secar sobre el cuerpo de un animal á quien hace mas daño la humedad que á ningun otro de los conocidos. La calidad y la conservacion de la lana no se interesan menos que la salud de los individuos en la proscripcion de este sistema que no se sigue en muchos lugares mas que por rutina.

## DECIMA QUINTA.

*De la amputacion de los cuernos y de la cola.*

LOS cuernos que ha dado la naturaleza al carnero para defenderse, le son no sólo inútiles sino incómodos tambien en el estado de domesticidad: ellos le impiden meter á su gusto la cabeza en las artesas y pesebres para escoger la paja, de la que no come mas que la cubierta exterior, y buscar la espiga y los pedazos sueltos de la yerba que hay mezclados: hieren con frecuencia á las ovejas al pasar las puertas; y no es nada extraño que les